

DIARIO BALEAR

del Domingo de Ramos 11 de Abril de 1824.

S. Leon Papa.

Esposiciones dirigidas al Rey nuestro Señor.

«Señor: La villa de Villarobledo, de la provincia de Cuenca en la Mancha, representada por la Justicia, Ayuntamiento, Diputados y Síndicos, al tiempo mismo que tiene la honra de tributar y rendir á V. M. el debido homenaje de fidelidad, obediencia y respeto, quisiera ser la primera en felicitar á V. M. por el deseado regreso y próspero arribo de V. M. y de toda la Real Familia á la capital de su leal Monarquía.

«Señor, no es posible demostrar suficientemente la amargura, el dolor y la pena en que se hallaban sumergidos los fieles habitantes de Villarobledo desde la infausta noticia de los acontecimientos de Sevilla, ejecutados con inaudita perfidia y violencia por el furor de los inpios revolucionarios, enemigos del Trono y del Altar.

«Ni los desastres y calamidades, ni los saqueos é injusticias sufridas en Villarobledo por esa facción inmoral y rebelde, causaron tanta impresion en el corazon de aquellos leales, que han experimentado toda clase de vejaciones, como fue la amargura y desconsuelo que tuvieron al saber el atentado mas horroroso cometido contra la sagrada Persona de V. M., y la escandalosa opresion en que constituyeron á V. M. y su Real Familia una porcion de hijos rebeldes y espúrios, que tantas aflicciones y lágrimas han hecho derramar á los buenos.

«Pero el Dios de las misericordias, que protege visiblemente á V. M. y su Real Familia, se dignó oír los votos y enterrecidos ruegos que los habitantes de Vi-

llarobledo han dirigido incesantemente por la suspirada libertad de su amante y legítimo Soberano; y por un efecto de aquellos admirables é inescrutables designios de su infinito poder y clemencia, no solo se ha conseguido, sino que se tiene el inexplicable placer de ver á V. M. sentado en el augusto Trono de S. Fernando, y colocado en el centro del corazon de los buenos españoles, que idolatran á V. M., y que están resueltos á derramar la última gota de su sangre porque no se reproduzcan semejantes escenas.

«Llegó, Señor, el dia venturoso, suspirado por los fieles vecinos de Villarobledo, que están llenos de un gozo inexplicable al considerar que libre V. M. del cautiverio mas ominoso van á experimentar los dulces efectos de un Gobierno paternal y justo, que ha de ser la alegría de los buenos y el terror y escarmiento de los malos.

«Dignese V. M. acoger esta respetuosa felicitacion de los fieles y leales habitantes de Villarobledo, en testimonio del debido homenaje, obediencia y adhesion que tributa á V. M., y de los vivos y eficaces deseos que les animan por la prosperidad del Trono y del Altar.—Señor.—A L. R. P. de V. M.—Por comision, á nombre de todo el Ayuntamiento, Gumer-sindo Herreros.»

HISTORIA.

Concluye el artículo sobre las costumbres de los antiguos caballeros.

Dedicábase con mas fervor á sus acostumbrados ejercicios: sobre un caballo in-

dómito perseguía al javalí y otras bestias feroces que habitaban en los antiguos bosques que rodeaban el castillo del baron, ó ejercitábase en nadar con ligereza y maña, ó trepaba armado de pies á cabeza por derribadas murallas sienpre con la entusiasmada idea de que por aquellos medios habia de ganarse el afecto de su dama y el aprecio de los caballeros. Entretanto recibia instrucciones y ejemplos propios para formarle y darle idea de la profesion á que aspiraba. Familiarizado con el trato de tantos caballeros adquiria finura y cortesanía al mismo tiempo que erecian en su vista los deseos de imitarles. Asi se pasaba aquella primera edad de la juventud, en la que todo son ilusiones, en medio de objetos los mas propios para alimentarlas.

Despues se ascendia á escudero. Algun distinguido anciano y respetable dama le servian de padrinos y prometian en su nonbre al pie de los altares fidelidad y amor. Desde entonces todas sus operaciones se reducian á servir y trinchar en la mesa y dar agua para lavarse á los que concurrían al festin. En la guerra cuidaba del caballero y le llevaba la lanza y el yelmo y las caballos que conducia por el diestro: en los duelos y torneos le proveía de armas, le presentaba caballos de refresco y paraba los golpes que le dirigian, *pero le era vedado el pelear.*

Cuando habia pasado por todos los grados se le conferian últimamente los honores de la caballeria. Esta ceremonia se celebraba en muchas ocasiones entre el estruendo de las armas en lo mas reñido de un combate, ó en medio de una brecha que se estaba defendiendo, ó en lo alto de una torre que iba á ser asaltada. Arrodillábase ante su protector el joven aspirante y le pedia la orden con las lágrimas en los ojos y ardiendo interiormente en ansias de manifestarse digno de tanto honor. Al verse armado y admitido nada era capaz de amedrentar su brio: arrojábase con intrepidez por entre las filas enemigas y despreciaba la muerte cual si la orden de caballería le hubiese inspirado un valor invencible. Gustaba de perderse por entre valles y montes des-

conocidos y de acercarse al caer la noche á las murallas de algun castillo para pedir la hospitalidad. Acordábase de los muchos peligros que se corrian á veces en estos edificios, y llamaba en su socorro aquel ánimo que jamas faltara á un esforzado paladin; bien que salian casi sienpre fallidos sus temores encontrando en el dueño un caballero hospitalario, que se deleitaba en escuchar las relaciones de los aventureros. Las damas y doncellas desarmaban al desconocido y le llevaban al salon del festin: en el se abandonaban todos á una cordial alegría y entraban por fin de fiesta los trovadores magnificamente engalanados á cantar las delicias del amor:

Llegaos, vencedores,
Que de mirto corona vuestras frentes
La virgen ruborosa
Por quien el corazon arde en amores:
Paladines, llegad, que la hermosura
Sienpre ha sido la prez de los valientes.
¡Feliz quien de suavísima ternura
Haga latir su recatado pecho,
Mire su rostro angelical deshecho
En lágrimas de amor, y en su armadura
Pueda grabar su esclarecido nonbre!
¡Dichoso! entónces ya no habrá en la tierra
Guerrero que le iguale en la fortuna,
Ni portentosa hazaña que le asombre:
Cuando torne triunfante de la guerra,
Al brillo amarillento de la luna
Verá de nuevo á la modesta joven,
Que ornará con sus manos inocentes
Su heroica sien de purpurinas flores.....
¡Ha! llegad, vencedores,
El premio á merecer de los valientes.

Pero tambien si algun soberbio señor oprimia á sus vasallos solian retarle los caballeros en nonbre de la humanidad y de la justicia. Las primeras nociones, que se tuvieron acerca los derechos del hombre, se deben en Europa á la institucion de la caballeria. Desde que hubo quien protegiese al debil, hubo quien conoció sus derechos, que no eran otra cosa sino las razones en que la proteccion debia apoyarse. Las instituciones feudales no podian suavizarse sino por medio de la civilizacion, la cual habia de progresar muy lentamente entre pueblos tan enbrutecidos. Y aun para que esta pudiese empe-

zar á introducirse era necesario abrir las comunicaciones con el oriente, lo que no se podia verificar sino á fuerza de armas. ¿Cómo enpero equipar los ejércitos que se necesitaban al efecto cuando la Europa se hallaba dividida en pequeñas baronías, cada una de las cuales tenia sus leyes y particulares señores? Se hacia indispensable que algunos hombres distinguidos y valientes hicieran pública profesion de sentimientos de honor y de humanidad, los primeros para contener en justos límites á los nobles, y los segundos para que sirviesen de anparo á los plebeyos. Estas primeras ideas habian de crear nuevas inclinaciones á las cuales estaba reservado el preparar á la Europa la repentina quanto gloriosa mudanza, que hizo despues en pocos años.

He aqui uno de los principales beneficios del entusiasmo por la caballería. Las antiguas relaciones de Ribaumont, Joinville, Gonzalo y otros muchos nos traen un sinnúmero de hechos de esta naturaleza en los que leemos los primeros triunfos de la Religion y de la humanidad. El caballero paseaba por las tierras de un señor muy orgulloso y nada se le ofrecia que no escitase su compasion. Veia donde quiera desabrigadas cabañas y niños desnudos pereciendo de hambre. Llamaba á los labradores, que trabajaban casi sin aliento en aquellos campos, y les preguntaba porque estaban tan miserables: ellos levantaban el rostro humedecido con el llanto y le señalaban sin atreverse á hablar un magnífico castillo que se elevaba en medio de jardines. El caballero se dirigia á él para abogar por la causa de los pobres.

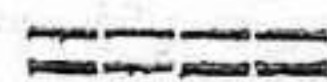
Ay! allí triunfa su opresor malvado!
Se oye de lejos el rumor confuso
Del brillante festin, se oyen los vivas
De tanto adalador alborozado;
Por el aire difuso
De cien clarines el marcial estruendo,
Que allá estremecen el soberbio techo,
Y al traves de la gótica ventana,
Suelto el cabello, descubierto el pecho,
Se ve danzar la joven cortesana.

¿Seguiríamos á estos ilustres defensores de la Religion y de la humanidad en sus largas peregrinaciones sin admirar sus vir-

tudes? ¿Podríamos verles peleando al lado del hermano de armas y muriendo por vengarle sin enternecernos y llorar? No hay mas que leer en la Jerusalem el episodio de Jueon para cerciorarnos de cuan acreedores eran á la consideracion de los hombres, lanzando á veces el postrimer suspiro en medio de los desiertos sin que hubiese un viviente, que diera sepultura al glorioso cadáver, ni el hermano de armas pudiera hacerlo por haber perecido en el último combate.

Cediendo al golpe de enemiga lanza
Al comenzar la desigual contienda
Le ví caer.

¡Cuan poéticas no eran estas amistades selladas comunmente con la sangre de los combatientes! En las batallas se disputaban los dos amigos ó hermanos la gloria de morir y de salvarse, asi como en los torneos se cedian con igual entusiasmo los premios adjudicados al vencedor. Cuando Gonzalo de Córdoba despues de una batalla con los moros de Granada reconoció entre los cristianos, que habian perecido, el cadáver de su amigo, el dolor no le arrancó sino esta ternísima expresion ¿*tambien habeis caido vos, buen caballero?* y tapándose el noble rostro con ambas manos, dice el cronista, dió rienda á un copiosísimo llanto. Finalmente seria nunca acabar si hubiesemos de referir todo lo que hemos hallado de grande y de sensible en estos antiguos guerreros. En el dia no ecsisten sino muy débiles recuerdos de su heroismo pero no podemos olvidar que les debemos la civilizacion de que tanto nos vanagloriamos, pues que sin su constancia y sin su esfuerzo dominarian los musulmanes en la Europa. La caballeria cayó porque á pueblos entusiasmados sucedieron pueblos despreciadores y no parece sino que al abandonar el campo le acompañaban la misma dignidad y nobleza de caracter, que sienpre la habian distinguido. Ella pudo lanzar entonces aquella expresion varonil que un pundonor romancesco arrancó al último caballero de la Francia: *todo se ha perdido menos el honor.*



Palma 10 de Abril.

ORDEN DE LA PLAZA DEL IO PARA EL II.

Parada Milicia Provincial, Hornabeque Artillería, Sargento de Hospital Pavia, Capitan de Hospital y Provision el agregado al Estado Mayor de esta Plaza D. Miguel Herman.=Socios.

AL PUBLICO.

No habiendo parecido postores al remate de las casae y corral sitas en la plaza de la Basa de la villa de Manacor propias de Bartolomé Galmés, para el cual estaba señalado el dia 7 de este mes, se ha prorogado para el dia 21 del corriente á las 12 de su mañana en el patio de esta Real Intendencia en donde se rematarán al mas ventajoso postor. Palma 10 Abril de 1824.=Juan Maria Ripoll.

Se desea saber el paradero de la persona de D. Jaime Floriana Pro. para comunicarle un asunto á favor de sus intereses: á esta inprenta darán razon del que lo busca.

En la casa de Pablo Piquer, calle de los Peraires, se harán helados todos los domingos enpezando desde hoy.

Un joven de 20 años de edad desea casa para servir en clase de criado; ademas de los quehaceres domésticos sabe leer, escribir y algo de contar. Darán razon á esta inprenta.

CAPITANIA DEL PUERTO.

Enbarcaciones fondeadas en el dia 8 del corriente.

De Iviza en 1 dia el javeque S. José del patron Damian Canovas con aceite.

De id. en 1 dia el javeque Ntra. Sra. de las Nieves del patron Francisco Planes con trigo, algodón y balija.

Nota de los precios corrientes por mayor y menor de los granos, legunbres y varios artículos de consumo ordinario en esta ciudad del sábado 10 de Abril de 1824.

	Lib. suel. dia.	Lib. suel. dia.
Xexa la barcilla....	1.. 2.. 3.. á	1.. 3.. 3..
Trigo gordo id.....	19.. 3..	1.. 3.. 3..
Id. menudo id.....	18.. 3..	18.. 6..
Id. forastero.....	17.. 3..	1.. 3.. 3..
Cevada id.....	8.. 3..	8.. 6..
Avena id.....	5.. 6..	3.. 3.. 3..
Paja el quintal.....	5.. 3..	7.. 3..
Algarrobas id.....	15.. 3..	16.. 3..
Almendon id.....	10.. 18.. 3..	11.. 3.. 3..
Queso añejo id....	3.. 3.. 3..	3.. 3.. 3..
Id. nuevo id.....	6.. 3.. 3..	7.. 18.. 3..
Lana id.....	12.. 3.. 3..	13.. 10.. 3..
Cañamo en rama....	3.. 3.. 3..	3.. 3.. 3..
Lino del pais obra-		
do la libra.....	3.. 3.. 3..	3.. 3.. 3..
Id. forastero id.....	10.. 3..	3.. 3.. 3..
Almendras la cuar ^a	2.. 16.. 3..	2.. 17.. 3..
Carbon de Encina		
la arroba.....	3.. 2..	3.. 8..
Id. de Mata, id.....	2.. 4..	2.. 6..
<i>Aceites.</i>		
Mercader el quart.	3.. 3.. 3..	3.. 3.. 3..
Tendero id.....	19.. 3..	1.. 3.. 10..
Jabonero id.....	18.. 8	1.. 1.. 3..
Aguard. el cuartin.	3.. 3.. 3..	3.. 3.. 3..
Arroz la libra.....	1.. 6..	1.. 10..
Azucar blanco id.	4.. 3..	4.. 2..
Id. terciado.....	2.. 8..	3.. 2..
Azafran del pais la		
onza....	14.. 3..	3.. 3.. 3..
Id. forastero.....	11.. 3..	12.. 6..
<i>Precios del último Mercado.</i>		
Avas el almut.....	2.. 2..	2.. 6..
Garvanzos id.....	2.. 10..	3.. 4..
Abichuelas id.....	4.. 2..	3.. 3.. 3..
Caraquilates id.....	3.. 3.. 3..	3.. 3.. 3..
Guijas id.....	2.. 2..	2.. 6..
<i>Carnes.</i>		
Carnero, la lib. car-		
nicera.....	8.. 6..	9.. 3..
Cabrío.....	6.. 3..	7.. 6..
Buey ó vaca.....	7.. 3..	3.. 3.. 3..

CON SUPERIOR PERMISO.

INPRENTA DE FELIPE GUASP.